

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Algunas consideraciones psicoanalíticas acerca del fenómeno psicósomático. Formalizaciones con el modelo óptico utilizado por J. Lacan.

Pozzobon, Franco.

Cita:

Pozzobon, Franco (2021). *Algunas consideraciones psicoanalíticas acerca del fenómeno psicósomático. Formalizaciones con el modelo óptico utilizado por J. Lacan. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/558>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/x7D>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PSICOANALÍTICAS ACERCA DEL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO. FORMALIZACIONES CON EL MODELO ÓPTICO UTILIZADO POR J. LACAN

Pozzobon, Franco

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo es una pequeña porción de una tesis de Doctorado en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, con su antecedente en una Tesis de Maestría en Psicoanálisis de la misma universidad. El mismo despliega la teorización de J. Lacan acerca del trastorno psicósomático, con antecedentes en la teoría de S. Freud. Nuestro interés radica en primer lugar en posicionarlo en relación a la constitución del cuerpo en el niño/a, y sumado a ello, proponer una lectura a partir de una formalización por medio del modelo óptico. El mismo fue utilizado por Lacan desde su Seminario “Los Escritos Técnicos de Freud”, hasta su última aparición en el Seminario “La Transferencia”. Finalmente de las conclusiones extraeremos problematizaciones acerca de este fenómeno clínico.

Palabras clave

Fenómeno psicósomático - Modelo óptico - J. Lacan - Cuerpo

ABSTRACT

SOME PSYCHOANALYTICAL CONSIDERATIONS ABOUT THE PSYCHOSOMATIC PHENOMENON. FORMALIZATIONS WITH THE OPTICAL SCHEME, USED BY J. LACAN

This article is a small portion of a Doctorate thesis in Psychology from the University of Buenos Aires, with its antecedent in a Master's Thesis in Psychoanalysis from the same university. It displays the theorization of J. Lacan about psychosomatic disorder, with antecedents in the theory of S. Freud. Our interest lies in the first place in positioning it in relation to the constitution of the body in the child, and added to it, proposing a reading from a formalization by means of the optical model. It was used by Lacan from his Seminar “Freud's Papers on Technique” until his last appearance in the Seminar “Transference”. Finally, from the conclusions, we will extract problematizations about this clinical phenomenon.

Keywords

Psychosomatic phenomenon - Optical model - J. Lacan - Body

Introducción

Se abordara un aparato de formalización de la enseñanza psicoanalítica del Dr. Jacques Lacan, en este caso el Modelo Óptico, con el fin de articularlo al tema de investigación de la tesis de doctorado, anteriormente de maestría, el cual se trata de los fenómenos psicósomáticos y sus funciones en la infancia. En concreto, se valdrá del esquema óptico en la constitución del cuerpo y el fenómeno psicósomático.

Para ello, se comenzara con una sucinta exposición del esquema óptico, en relación con la teoría del narcisismo de Freud, y en un segundo momento el entrecruzamiento con el fenómeno psicósomático.

De espejos, miradas, ideales...

El modelo óptico aparece en el primer seminario oral de la enseñanza de Lacan, lo cual implica entonces que lo anterior al mismo, se constituye en antecedentes. Sumado a ello, Lacan utiliza ya su tríada que lo acompañará toda su enseñanza, en concreto con el conocido “Caso Dick”, que analizó y publicó Melanie Klein en 1930.

La óptica no fue una elección azarosa para Lacan, ya que el mismo la retomó de Freud, quien en 1900, intentó dar cuenta del aparato psíquico por medio la misma. Freud escribió:

(...) como un microscopio compuesto, un aparato fotográfico o algo semejante. La localidad psíquica corresponderá entonces a un lugar situado en el interior de este aparato, en el que surge uno de los grados preliminares de la imagen. En el microscopio y en el telescopio son estos lugares puntos ideales; esto es, puntos en los que no se halla situado ningún elemento concreto del aparato. (Freud, 1900, pp. 529-530)

Adentrémonos en la óptica destacando que existen dos tipos de imágenes: las imágenes reales y las imágenes virtuales. Las primeras son aquellas producidas por un espejo cóncavo, como el interior de una esfera hueca, y el observador de la imagen que produzca dicho espejo es engañado, en una ilusión óptica de una imagen tomada como objeto. Las virtuales son las que conocemos por las experiencias cotidianas de situarnos frente a un espejo. Allí no hay ilusión óptica alguna.

Freud en 1914, en “Introducción del narcisismo” explica que para que se constituya un yo, es necesario que ocurra un nuevo

acto psíquico, el narcisismo secundario. Ese nuevo acto psíquico se llevaría a cabo por la identificación de “*his majesty, the baby*” sobre la hipótesis de un narcisismo primario, que algunos autores lo explican como el último vestigio biológico (antes del encuentro con el lenguaje) y otros como una hipótesis mítica pero necesaria. De suceder este nuevo acto, el yo se conformaría, a la imagen de un cristal con múltiples caras unidas ilusoriamente. Recordemos que Freud al hablar del yo, lo hizo en términos de “sede de la angustia”, “lugar del desconocimiento”, “vasallo entre el ello y el superyó”, lo cual nos indica “la situación del yo” ante la subjetividad que lo atormenta.

A la sazón, Lacan retiene la teoría de estos dos narcisismos, uno “animal” y el otro exclusivamente humano, y los vuelca en el esquema óptico, por medio de la ubicación del espejo plano, lugar de la palabra. En otros términos, lo que hace la diferencia entre uno y otro, si es que es posible hablar de un “narcisismo animal”, es que la relación siempre fallida de un sujeto con su propia imagen esta mediatizada por el Otro.

Aquí también es interesante traer a colación el estadio de formación del yo, “Estadio del espejo”, en el cual el cachorro humano al no contar con su sistema nervioso central totalmente desarrollado, vivencia fenómenos de fragmentación corporal. La no mielinización de las vainas en los axones de las neuronas, deja al *infans* en una situación de agresividad frente a la imagen unificada que percibe del otro, en una relación de eroto-agresividad. No obstante a ello, la imagen del Otro es para él anticipadora y ortopédica para cuando alcance esta unificación corporal, si se lleva a cabo. La experiencia especular de agresividad (a-a’) solo puede ser sorteada por medio de un lugar tercero, del Otro del código, de la palabra.

Lacan entonces realiza modificaciones pasando del esquema del “ramillete invertido” al esquema del florero invertido, y ubica la necesidad de la posición del ojo del que está observando para que se lleve a cabo la imagen real:

Las inversiones son, por un lado el cambio de posición entre florero y ramillete, y el cambio de la posición del ojo, que no observa el espejo cóncavo sino el espejo plano. Por otro lado las flores representan los objetos alrededor de los cuales se constituiría la imagen del florero. Característica que permite pensar la conformación del cuerpo a partir de los objetos pulsionales y los agujeros -zonas erógenas-, desde una “cara” del cuerpo erógeno. Recordemos que Lacan explica que de un cuerpo se goza en “Aun” (1972-1973).

El florero, dentro de la caja, que luego se pierde, es ese estado de organicidad, de goce, que se pierde o negativiza (-f), por la operación del lenguaje. Junto a ello se suman los avatares de las historias particulares de cada analizante. El cuerpo entonces, por debajo de esa caja o mesa, y no accesible a la mirada del sujeto, se vuelve no especularizable. Aquí es de donde nos serviremos para asir la cuestión psicossomática, al menos en una de sus vertientes.

En consecuencia, para el ser hablante, la imagen de si solo es

perceptible por medio del Otro, por su mediación, y es el Otro el que permite a un sujeto tener un cuerpo y no serlo. Ello se representa en el esquema por medio de Sà SV “simplificado”, que en francés también quiere decir simbolizado y la imagen real del sujeto se hace virtual.

Con respecto a la relación entre el Ideal del yo, y el yo ideal, Lacan responde en “Observación sobre el informe de Daniel Lagache...” que hay una continuidad entre el ideal simbólico, en su función, con el desconocimiento del Yo sobre el sujeto del inconsciente. Luego realiza un apartado acerca de la ética del psicoanálisis (contemporáneamente al Seminario de homónimo título) acerca del deseo a partir del cual hay movimiento en el dispositivo analítico, y no en los ideales. Muy por el contrario, en un recorrido de bucles de un análisis, el hacer no consistir al Otro también puede llevar a vaciar ideales instalados.

El fenómeno psicossomático y el (los) cuerpo (s)...

Se propone un título dejando como interrogante si el fenómeno psicossomático puede considerarse parte del cuerpo simbolizado, o quedaría por fuera de los límites de este.

Si bien Freud no posee un escrito estrictamente abordando los fenómenos psicossomáticos, lo realiza cuando indaga acerca de las neurosis actuales y las afecciones en órganos. Ya desde el “Manuscrito G” donde deslinda lo psíquico del soma, y en los modelos de somatización: conversión histérica, neurosis actuales y lenguaje de órgano, son exposiciones acerca de que no es posible pensar al cuerpo por fuera de los procesos anímicos. Sobre todo cuando propone el concepto de pulsión, en 1915, donde escribe que la misma es “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático...” (Freud, 1915, p117.), o ya desde 1910, en “La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis”, donde acuña el término de “organoneurosis”, lo que implica la libidinización del órgano y el desmedro de su función yoica.

La diferenciación entre el fenómeno psicossomático y el síntoma neurótico se vuelve una necesidad para la dirección de la cura. El síntoma neurótico de conversión implica una simbolización del cuerpo, una metáfora, que es susceptible a la interpretación del analista mediante transferencia. El fenómeno psicossomático es una falla de la metáfora, una falla del orden simbólico en el cuerpo, por lo que hay un padecimiento de órgano, un “goce congelado”, enigmático.

Lacan, dirigiéndose al fenómeno psicossomático, hace referencia al mismo de diversas maneras a lo largo de su enseñanza. Con respecto a lo no neurótico al comienzo, en relación a la holofrase junto con la debilidad mental y algunas psicosis en 1964, y con “un goce congelado” en la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” de 1975. Tomaremos para este trabajo, algunas citas de los primeros seminarios, contemporáneamente al su utilización del esquema óptico.

Lacan expuso al respecto:

Si algo sugieren las reacciones psicossomáticas como tales, es que están fuera del registro de las construcciones neuróticas.

No se trata de una relación con el objeto. Se trata de una relación con algo que se encuentra siempre en el límite de nuestras elaboraciones conceptuales, algo en lo cual siempre pensamos, de lo que a veces hablamos y que, para ser precisos, no podemos alcanzar y, sin embargo, no lo olviden, está allí: les hablo de lo simbólico, de lo imaginario, pero también esta lo real. Las relaciones psicossomáticas se sitúan a nivel de lo real. (Lacan, 1954-1955, p. 149)

Entonces, de la mano de sus tres registros, Lacan logra localizar que los fenómenos psicossomáticos están por fuera de lo simbólico. Habla inclusive de relaciones psicossomáticas, término que es enigmático ya que ¿Entre qué factores?, ¿El organismo y lo simbólico? ¿El cuerpo y sus límites? ¿Lo real y lo imaginario?

Cuando encara la cuestión en 1964, de la mano de la holofrase y de la falla en la operación de la afánisis. El significante posee un efecto psicossomático sobre el cuerpo, ante el cual el sujeto puede guarecerse por medio de la afánisis, de su desaparición. Por lo que en lo psicossomático, hallamos a la holofrase: al par significante aglutinado, sin el intervalo que permite la afánisis subjetiva. ¿Cómo abordarlo entonces?

En 1975, en Ginebra, expondrá que “lo psicossomático es algo que sin embargo esta en su fundamento profundamente enraizado en lo imaginario” (Lacan, 1975, p. 139-140). Nuevamente nos enfrentamos entonces a un cruce entre lo real y lo imaginario. Es más, allí Lacan habla de un jeroglífico o un chino acerca del fenómeno psicossomático, pero que no sería nada fácil de traducirlo, pero retornemos al esquema óptico para intentar articularlos.

Ese lugar del -f, de lo no especularizable, es lo que permite la conformación de un cuerpo en la neurosis. Es decir, que la acción de la castración, del orden simbólico, permite que un sujeto tenga un cuerpo. Que ese cuerpo haya sido investido libidinalmente al formar la pareja 1+a en el primer tiempo lógico del Edipo por el Deseo de la madre, para que posea todo el capital libidinal para investir objetos a posteriori, como enseña Oscar Masotta. Cuestión necesaria para que la castración, el encuentro con el lenguaje, delimite zonas erógenas -agujeros- de un cuerpo.

Podemos suponer entonces que existió una conformación distinta con la negativización del falo, hay algo del -f que está en más, como un plus de gozar, que se instaló en determinada parte del cuerpo, lo que no permitió que el lenguaje lo surque, y que es un goce congelado, rígido, como un marbete en ese cuerpo. No suponemos una “falla” al sentido de un déficit, tal como si el síntoma fuera una conformación sin falla, sino constituciones diversas a nivel del atravesamiento y las marcas del lenguaje y *lalengua* en un cuerpo. Un enigma que se presenta al analista, que proviene desde el encuentro con ese Otro barrado deseante. Ante el “*Che vuoi*” del Otro que desea más allá del niño, y en caso que no, si condensa su goce en este, aunque ello no modele con totalidad la posición subjetiva del niño. La consecuencia de la condensación de dicho goce en el niño, va desde que éste preste su cuerpo al goce del Otro, por ejemplo con fenómenos

psicossomáticos, hasta la estructura psicótica.

Ahora bien, el analista se orienta por cómo son las relaciones del sujeto con el Otro, ya que también el cuerpo se conforma siendo mirado por el Otro, hablado por el Otro. Las vicisitudes se llevan a cabo en el atravesamiento de la experiencia especular en donde se erigen posibles vacíos de simbolización y “cier-tos trozos” de real localizable por fuera del cuerpo, que pueden presentarse clínicamente como psicossomática. Pueden ser manifestaciones como eczemas o alopecia, o dentro del cuerpo: úlceras, asma, cefaleas, cardiopatías, etc.

Si ahondamos en el psiquismo temprano pensamos que los primeros órganos que se invisten luego del nacimiento son el corazón y los pulmones. Entonces, sucede algo en el momento del autoerotismo que queda fijado en ellos, que no se tramita luego por medio del lenguaje, aunque el autoerotismo sea un concepto paradójico, ya que el sujeto se constituye en el campo del Otro, en otros términos proviene del Otro, echando por tierra cualquier noción de sí mismo, y no confundiendo esto con la acefalía pulsional. Una fijación tempranísima que puede ser marcada por la *lalengua* en el cuerpo y en retazos del mismo por fuera de la simbolización.

Además, en “Observación sobre el informe de Daniel Lagache...”, Lacan escribe:

(...) Y lo que el modelo indica también por el florero escondido en la caja es el poco acceso que tiene el sujeto a la realidad de ese cuerpo, que pierde en su interior, en el límite en que, repliegue de folios coalescentes a su envoltura, y que viene a coserse a ella alrededor de anillos orificiales, la imagina como un guante que se pudiera volver del revés. Hay técnicas del cuerpo en las que el sujeto intenta despertar en su conciencia una configuración de esa **oscura intimidad**. (Lacan, 1960, p.643) [El subrayado es mío]

Dicha “oscura intimidad”, lo no especularizable, pero que se reviste en el cuerpo gracias a sus orificios. No sin también formar parte de algo ominoso, ya que se vuelve extraño y familiar a la vez, como los fenómenos de despersonalización, en la cual algunos pacientes no se reconocen en el espejo.

Para finalizar tomamos algunos lineamientos para una posible dirección de la cura. En 1975, Lacan en su “Conferencia en Ginebra...” sostiene que el psicoanalista se tiene que valer del Inconsciente. Más precisamente: “En esto podemos esperar que el inconsciente, la invención del inconsciente pueda servir para algo. Lo que esperamos es darle sentido de aquello de lo que se trata” (Lacan, 1975, p. 139). Esto entonces requiere servirnos del inconsciente. ¿Será el deseo del analista el que logre hacer entrar en transferencia, o ya en otro plano, sintomatizar algo del fenómeno psicossomático por medio del inconsciente “a aparecer” en un análisis? ¿Y/o es necesario realizar rodeos o bucles - construcciones tal vez - por la historia particular de un paciente y lograr rastrear esas marcas de goce en el cuerpo, para tratar de desanudar ese goce congelado en el fenómeno psicossomático?

La invención del inconsciente implica suponer algo que no acontece de entrada pero que está a realizarse como explica Lacan en 1964, diferenciando el inconsciente freudiano del “nuestro”. El inconsciente, el sujeto, es entonces una defensa ante lo real, que cada ser hablante se la ingenia para bosquejar, ante lo que carece de palabras, la mudez de pulsión, con el equívoco semántico que sostiene.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1900). “La interpretación de los sueños”. En *Obras Completas*, Tomos IV y V. Bs.As. Amorrortu. 2010.
- Freud, S. (1915). “Pulsión y destinos de pulsión”. En *Obras Completas*, Tomo XIV. Bs.As. Amorrortu. 2010.
- Lacan, J. (1960). “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: ‘Psicoanálisis y estructura de la personalidad’”. En *Escritos 2*. Bs.As. Ed. Siglo XXI. 2008.
- Lacan, J. (1975). “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En *Intervenciones y Textos 2*. Ed. Manantial. Bs.As. 2010.
- BIBLIOGRAFÍA**
- Freud, S. (1910). “La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis”. En *Obras Completas*, Tomo XI. Bs.As. Amorrortu. 2010.
- Freud, S. (1914). “Introducción del narcisismo”. En *Obras Completas*, Tomo XIV. Bs.As. Amorrortu. 2010.
- Freud, S. (1919). “Lo ominoso”. En *Obras Completas*, Tomo XVII. Bs.As. Amorrortu. 2010.
- Lacan, J. (1949). “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. En *Escritos 1*. Bs.As. Ed. Siglo XXI. 2008.
- Lacan, J. (1953-1954). “Los dos narcisismos”. En *El Seminario, Libro 1 ‘Los Escritos Técnicos de Freud’*. Bs.As. Ed. Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1964). “El inconsciente freudiano y el nuestro”, y “El sujeto y el Otro (II): la afánisis”. Ambos en *El Seminario, Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Bs.As. Ed. Paidós. 2010.
- Klein, M. (1930). “La importancia de la formación de símbolos para el desarrollo del yo”. En *Obras Completas*, Tomo I. Ed. Paidós. 2010.